

PROLOGO

DE LA TERCERA EDICION DE LA NOTA.

Un raro espectáculo se ha dado al mundo despues de publicada la última edicion de la presente Nota: dos príncipes han rehusado alternativamente el imperio, y se han manifestado igualmente dignos de la corona renunciando á ella.

Aunque esta corona ha quedado por último en la cabeza del gran duque Nicolás, y que el discurso preliminar de la Nota habla de Constantino como emperador, no se ha mudado nada en el testo de este discurso preliminar: porque hay una política comun á todos los reyes, que está fundada sobre las eternas máximas de la religion y justicia; bien diferente de aquella política que es menester acomodar á los tiempos y á los hombres, de aquella política que nos obliga á retractar en el siguiente dia lo que hemos escrito en la víspera, á causa de que ha ocurrido un suceso, ó desaparecido un monarca.

ENTREGA 4ª

Pero ¿será la suerte de esta desventurada Grecia el ver convertirse contra ella hasta las virtudes mismas que podrían socorrerla? El tiempo empleado en una lucha en que los progresos de las ideas del siglo se han hecho notar en medio de la resistencia de las costumbres nacionales y militares, este tiempo se ha perdido para la salud de un pueblo cuyo estermínio se acelera: mientras que dos hermanos se devolvían entre sí generosamente la diadema, los griegos, herederos los unos de los otros, se legaban al morir la corona del martirio, y ni siquiera uno de ellos se negó á adornarse con ella la cabeza. Pero estos monarcas, hechura de la religion, de la libertad y desgracia, se suceden rápidamente en su ensangrentado trono; se extinguirá en breve esta estirpe régia, y no debemos detenernos, si queremos salvar lo restante.

Se asegura que Ibrahim, en llegando á Patrás, va á mandar trasportar parte de su ejército á Misolonghi. ¿Podrá esta plaza, sitiada cerca de un año hace, y que ha resistido á las bandas tumultuarias de Resclid-Bajá; podrá, repito, con murallas casi destruidas, agotada de medios de defensa, y disminuida de guarnicion, resistir á los foragidos disciplinados de Ibrahim? En el momento mismo de publicarse la nueva edicion de esta Nota, busca el viajero quizás en balde á Misolonghi, como aquel mensajero de la antigua Atenas, que al paso no habia visto ya á Olinto. Convidamos á los monarcas de la tierra á libertar á unos hombres á quienes el Rey de los reyes dió quizás la libertad para siempre. Escribimos quizás sin saberlo sobre el sepulcro de la Grecia moderna, como escribimos en otro tiempo sobre el de la antigua.

Si la Grecia hubiera quedado vencida una segunda vez, sería para nuestra edad el delito mayor de la Europa cris-

tiana, la obra ilegítima de este siglo, que sin embargo ha restaurado la legitimidad, y la falta quedaria castigada mucho antes de pasarse este siglo. Toda injusticia política tiene su consecuencia inevitable, cuya consecuencia es un castigo. Este no es menos cierto en el órden social y religioso. La sangre de los padres degollados por haber permanecido fieles á su religion, y la voz de los hijos caidos en la infidelidad, no dejarían de atraer sobre nosotros las venganzas y maldiciones del cielo.

¡Y qué duplicada abominacion! ¡Aquellas naves de cristianos que trajeron á Europa las tribus mahometanas del Africa, para degollar á otros cristianos, volvieron á llevar á Africa á las mujeres é hijos de estos cristianos, para venderlos y reducirlos á la esclavitud! ¡Y estos autores del comercio de los blancos, se atreverían á hablar de la supresion del de los negros; se atreverían á proferir palabras de humanidad, y jactarse de la filantropía de su política!

No, aquellas generaciones que hubieran visto sin atajarla la matanza de toda una nacion cristiana, no serán admitidas á decir que ellas eran cristianas. Vosotros no érais cristianos, responderá la divina justicia, vosotros que solicitábais leyes contra el sacrilegio, dejábais convertir en mezquitas los templos del verdadero Dios; no érais cristianos vosotros que invocábais la severidad de los tribunales contra los escritores irreligiosos, y teníais por bueno que se enseñase el Alcoran á los hijos de los cristianos reducidos á la esclavitud; vosotros que multiplicábais los monasterios en Francia, y dejábais violar en Oriente á las siervas del Señor; no érais cristianos vosotros que frecuentábais los hospitales, que no hablábais mas que de caridad y de obras de misericordia, y que habeis abandonado á todos los dolores á cuatro millones de cristianos, cuyas llagas acusan

vuestra caridad; no érais cristianos vosotros, que os formábais un triunfo de atraer á la Iglesia católica á algunos de vuestros hermanos protestantes, y que habeis tolerado que vuestros hermanos del rito griego fuesen violentados á abrazar el mahometismo; no érais cristianos vosotros, que os uníais para acercaros juntos á la santa mesa, y que con la hostia en los labios condenábais á los adoradores de la víctima sin mancha á las prostituciones de la apostasía. Vosotros habeis dicho con el fariseo: "No soy como el resto de los hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros: ayuno dos veces á la semana."

Y Dios preferirá al publicano que acusándose, ni aun osaba levantar los ojos al cielo.

Se harán estas reflexiones: están hechas ya, y se dirigirán contra las cosas mismas que pretendéis establecer. La incredulidad se informará de lo que vuestra fe ha hecho por la Grecia, como la revolucion pregunta á vuestro realismo, qué cabaña ha reconstruido en la Vendée. Desmentidas vuestras doctrinas por vosotros mismos, serán objeto de suma irrisión entre los enemigos del trono y del altar.

Lo pasado pronostica lo futuro, y se preparan diversos acaecimientos. No ha desaparecido Alejandro sin un oculto designio de la Providencia, en el momento en que fermentan los elementos de un nuevo orden de cosas en todas las naciones. Aquella retaguardia de ochocientos mil hombres que imponian respeto al mundo, no puede obrar ya segun la misma política, ni segun la misma unidad. La Europa continental sale de tutela, y no tardará en conmoverse la basa sobre que se apoyan todas las fuerzas militares de la alianza; dispuesto este inmenso ejército en escalones, cuya cabeza estaba en Nápoles y la cola en Moscou, se dislocará muy en breve. Cuando se hayan retirado las olas

de este mar, se verá al descubierto el fondo de las cosas. Se arrepentirán entonces, pero muy tarde, de haber rehusado hacer lo que se hubiera debido para no necesitar de la proteccion de estas olas.

Todavía se complacen en esperar que Misolonghi no se haya rendido, que sus habitantes, por medio de un nuevo prodigio de valor, hayan dado lugar á la cristiandad, ilustrada por último, de venir á su socorro. Pero si sucediera de otro modo; si fuera verdad, cristianos horóicos, que despues de espirar nos hubiéseis encargado el cuidado de vuestra memoria; si nuestro nombre hubiera tenido la honra de estar en el número de las postreras palabras que habeis pronunciado, ¿qué podriamos hacer para mostrarnos dignos de ejecutar el testamento de vuestra gloria? ¿De qué sirven inútiles discursos á tantas hazañas y adversidades? Desenvainada una sola espada en una tan santa causa, hubiera valido mas que todas las arengas de la tierra: únicamente la palabra divina es una cuchilla.



NOTA SOBRE LA GRECIA.

Los últimos acontecimientos de Grecia han fijado de nuevo la atención de la Europa sobre aquel desgraciado país. Arrójanse bandas de esclavos negros, sacados de las entrañas del Africa, para acabar en Atenas la obra de los eunucos del serrallo. Los primeros en la fuerza de su poderío, vienen á derribar ruinas, que al menos los segundos dejaban permanecer por su importancia.

¿Mirará nuestro siglo á un tropel de bárbaros ahogando la civilización renaciente en el sepulcro de una nación que ha civilizado al mundo? ¿Dejará la cristiandad con indiferencia que los turcos degüellen á los cristianos? ¿Y toleraría sin indignación la legitimidad europea que una tiranía, de que se hubiera avergonzado Tiberio, se abrigue con su nombre sagrado?

No tratamos aquí de referir el origen y la historia de las desgracias de la Grecia. Bastantes escritos hay acerca de